

AUDITORIO
DE ZARAGOZA

OCTUBRE / MAYO
2019 / 2020
20.00 HORAS



TEMPORADA
DE GRANDES
CONCIERTOS
DEL AUDITORIO

→ lunes 20 de enero
FILARMÓNICA DE
SAN PETERSBURGO
YURI TEMIRKANOV, DIRECTOR

FILARMÓNICA DE SAN PETERSBURGO

Su historia se remonta a 1882, cuando Alejandro III decretó la creación del Coro Musical Imperial, que, transformado en la Orquesta de la Corte, interpretó, por primera vez en Rusia, *Una vida de héroe* y *Así habló Zaratustra* (Strauss), la *Primera sinfonía* (Mahler), la *Novena sinfonía* (Bruckner), *El poema del éxtasis* (Scriabin) y la *Sinfonía n.º 1* (Stravinski). Arthur Nikisch y Richard Strauss la dirigieron, así como Alexander Glazunov, que dedicó *Obertura Festival* a la orquesta. En 1917 la Orquesta de la Corte pasó a llamarse Orquesta Estatal y fue dirigida por Serge Koussevitzky.

Sus actividades atrajeron a un nuevo público. Legendarios directores, tales como Walter, Weingartner, Abendroth, Fried, Klei-

ber, Monteux y Klemperer, y célebres solistas, como Horowitz y Prokófiev, colaboraron con la Orquesta. En 1918 estrenó la *Sinfonía clásica* de Prokófiev y, en 1926, la *Primera sinfonía* de Shostakóvich.

1938 marcó el comienzo de la «era Mravinski», años que colocaron a la Orquesta entre las más destacadas del mundo. En 1946 realizó su primera gira en el extranjero. Le siguieron frecuentes giras alrededor del mundo. La especial colaboración artística entre Mravinski y Shostakóvich dio lugar a que éste dedicara su *Octava Sinfonía* a la orquesta y al estreno de cinco sinfonías del compositor.

Desde 1988, Temirkanov ocupa el puesto de director titular. Sus extensas



© Stas Levshin

giras la pasada temporada incluyeron conciertos en París, Viena, Berlín, Múnich, Hamburgo, Luxemburgo, Fráncfort, Londres, Edimburgo, Manchester, Leeds, Ginebra, Barcelona, Roma, Tokio, Taipei, Seúl, Beijing y Moscú.

Esta temporada tiene giras por Italia, Suiza, Rumanía, Francia Estonia, Japón, Corea del Sur, Alemania y la República Checa; participará en el Festival MITO Settembre-Musica, el Festival Enescu y el XI Festival Internacional Mstislav Rostropovich.

Como Orquesta Honorífica de Rusia actúa bajo la dirección del principal director invitado Charles Dutoit y Yuri Temirkanov inaugurando y clausurando el XX Festival “Plaza de las Artes”, con la cola-

boración de Leif Ove Andsnes y Behzod Abduraimov. El festival incluirá otro concierto con Joshua Bell bajo la dirección de Nikolai Alexeev.

Los directores invitados esta temporada son Dutoit, Mehta, Penderecki, Marin, Sinaisky, Yurovsky, Hirokami, V. Petrenko, Liss, Tortelier, Sanderling, Korobov, Buriyev, Bubelnikov y Titov, entre otros. Entre los solistas colaboradores: Matsuev, Berezovsky, Kultyshev, Andsnes, Abduraimov, Lugansky, Buchbinder, Virsaladze, Say, Volodin, Borisoglebsky, Belkin, Kremer, Tjeknavorian, Bell, A. Rozhdestvensky, Khatratryan, Gluzman, Gringolts, Shoji, Ioniță, Kobekina, Andrianov y Goerne.

YURI TEMIRKANOV,

director

Desde 1988, ocupa el puesto de director titular de la Filarmónica de San Petersburgo, con la que realiza habitualmente grandes giras internacionales y grabaciones. Nacido en la ciudad de Nal'chik, en el Cáucaso, estudió dirección en el Conservatorio de Leningrado, graduándose en 1965. Tras ganar el Concurso de Dirección de la Unión Soviética, en 1966, fue invitado por Kirill Kondrashin para una gira por Europa y Estados Unidos, con David Oistrakh y la Filarmónica de Moscú.

Debutó con la Filarmónica de Leningrado (actual San Petersburgo) en 1967, y fue invitado a ser director asistente de Mravinski. En 1968, fue nombrado director titular de la Sinfónica de Leningrado, cargo que conservó hasta asumir el puesto de director musical de la Ópera y Ballet Kirov (actual Teatro Mariinski), donde permaneció de 1976 a 1988. Sus producciones de *Evgueni Oneguín* y *La dama de picas* se han hecho legendarias en la historia de este teatro.

Ha colaborado con las principales orquestas europeas, entre las que cabe destacar las filarmónicas de Berlín y Viena, Staatskapelle Dresden, London Philharmonic, London Symphony, la Philharmonia Orchestra, la Royal Concertgebouw Orchestra Ámsterdam, y las orquestas de Santa Cecilia y la Scala, entre otras. Después de su debut londinense al frente de la Royal Philharmonic (RPO), en 1977, fue nombrado director invitado principal y, en 1992, director titular, puesto que mantuvo hasta 1998. De 1992 a 1997, fue tam-



© Sasha Gusov

bién director invitado principal de la Dresdner Philharmonie y, de 1998 a 2008, de la Sinfónica Nacional de Dinamarca. En Estados Unidos dirige regularmente las principales orquestas de Nueva York, Filadelfia y Los Ángeles. Ocupó el puesto de director titular de la Baltimore Symphony (2000-2006), y del Teatro Regio di Parma (2010-2012).

Sus numerosos trabajos discográficos incluyen colaboraciones con la Filarmónica de San Petersburgo, Filarmónica de Nueva York, la Sinfónica Nacional de Dinamarca y la RPO, con la que grabó la integral de ballets de Stravinski y las sinfonías de Chaikovski.

De entre sus numerosos premios ha sido galardonado con la Orden del Mérito a la Patria (1998, 2003, 2008, 2013), Artista Popular de la URSS; Premios Estatales y el Premio Presidencial; Comandante de la Orden de la Estrella (Italia) y la Orden del Sol Naciente (Japón). En 2003 y 2007, fue galardonado con el prestigioso Premio Abbiati como Mejor Director y, en 2003 Director del Año en Italia. Recibió el Premio Arturo Benedetti Michelangeli y el Premio del Teatro La Fenice “Una vita per la Musica”; premios honoríficos de la Academia de Santa Cecilia y de los Conservatorios de San Petersburgo y Moscú. En 2015, fue nombrado director honorífico vitalicio de la Orchestra Santa Cecilia y en 2016, recibió la distinción italiana Arca d’Oro. El 12 de junio de 2018, Yuri Temirkanov fue galardonado con el Premio Estatal de la Federación Rusa por su extraordinaria contribución al desarrollo de la cultura musical.

NIKOLAI LUGANSKY, piano



© Marco Borggreve

Es un pianista que combina elegancia con poderoso virtuosismo, una verdadera representación de la tradición rusa en el escenario clásico internacional. Reconocido como un maestro del repertorio ruso y romántico-tardío con sus interpretaciones de Rachmaninov, Prokófiev, Chopin y Debussy.

Trabaja regularmente con directores de primer nivel como Yuri Temirkanov, Kent Nagano, Charles Dutoit, Mikhail Pletnev, Giandrea Nosedá y Vladimir Jurowski. Entre los aspectos más destacados de la temporada 2019/20 se incluyen compromisos con la Filarmónica de Seúl, Philharmonia Orchestra, National Symphony (Washington DC) las sinfónicas de Lucerna, Radio Sueca, la Orquesta Nacional Belga y la Philharmonique de Radio Francia.

Un recitalista habitual en todo el mundo, esta temporada actúa en el Concertgebouw de Ámsterdam, Konzerthaus de Viena, Tonhalle de Zurich, Zaryadye de Moscú, Théâtre des Champs-Élysées, y Calouste Gulbenkian de Lisboa. También actúa en recital en Chicago, Florencia y Roma y en Rusia. Es invitado frecuentemente en el Festival Roque d'Antheron y la pasada temporada marca su vigésima tercera visita consecutiva.

En junio de 2019, fue galardonado con el Premio de la Federación Rusa en Literatura y Arte, por su contribución al desarrollo de la cultura musical a lo largo de veinte años.

En abril de 2013 fue nombrado Artista Popular de Rusia, el título honorífico más importante por sus logros en las Artes.

Además de interpretar, ha sido profesor en el Conservatorio Estatal Chaikovski de Moscú desde 1998. Es director artístico del Festival Rachmaninov de Tambov y, asimismo, colaborador e intérprete habitual en el Museo-Residencia Rachmaninov de Ivanovka.

Descrito por *Gramophone* como «el intérprete más pionero y meteórico», es un pianista de extraordinaria profundidad y versatilidad. Aparece regularmente en algunos de los festivales más distinguidos del mundo, como Aspen, Tanglewood, Ravinia y Verbier. Sus colaboradores de música de cámara incluyen a Vadim Repin, Alexander Kniazev, Mischa Maisky y Leonidas Kavakos.

Sus trabajos discográficos han recibido diversos premios: las sonatas para piano de Rachmaninov, el Diapason d'Or; los conciertos de Grieg y Prokofiev, con Kent Nagano y la Deutsches Symphonie-Orchester Berlin, fue nombrado Gramophone Selección del Editor. Tiene un contrato en exclusiva con Harmonia Mundi. Su grabación de los *24 Preludios* de Rachmaninov y las obras para piano solo de Debussy fueron recibidas con críticas entusiastas. Ambos CDs fueron lanzados en 2018.

RUSIA EN LA ENCRUCIJADA DE LOS SIGLOS

Un lapso de tiempo puede parecer mayor o menor según muchos aspectos y al empezar a escribir estas notas me preguntaba si los 35 años que separan los años de composición de las dos obras que oiremos en este concierto son muchos o pocos. Quizás la respuesta es que si hablamos de historia, o de historia del arte más concretamente hay momentos en los que la historia parece acelerarse, que se viven como periodos de cambio y creo que al final del siglo XIX e inicios del siglo XX se les podría aplicar este calificativo, tanto si hablamos de la historia de Rusia como si hablamos de sus músicas, y las dos obras que oiremos bien podrían representar esa tensión entre tradición y ruptura que se vivió en esas décadas en esta gran potencia.

Por empezar en orden de concierto hablaremos antes de Prokofiev que de Chaikovski. Prokófiev tenía 22 años y era estudiante cuando estrenó este concierto para piano y orquesta que no obstante es su segunda obra para este instrumento con orquesta.

Tenemos que tener en cuenta que en San Petersburgo o Moscú los auditorios se llenaban para oír el *Lago de los Cisnes*, *Cascanueces*, *Scheherezade*, los conciertos para piano y orquesta del primero del propio Chaikovski y también los de Anton Rubinstein. Pero también había ocurrido algo que cambió fuertemente el panorama musical. En París irrumpió (el verbo está usado a posta) una obra titulada *La Consagración de la Primavera* de Igor Stra-

vinski y casi simultáneamente en Moscú y Pavlovsk (junto a San Petersburgo) los dos conciertos para piano y orquesta de Serguei Prokófiev, especialmente el que oiremos esta noche. En estas obras, como en muchas otras más, estos compositores –junto con Shostákovich y Max Reger– impulsaron un verdadero cambio de rumbo en la estética musical.

Prokófiev –al igual que Rachmaninov– presentó oficialmente distintas composiciones propias antes de haber egresado del conservatorio. Este *Concierto n.º 2* de Prokofiev fue dedicado a Max Shmitgov, compañero de estudios del compositor, quien perdió la vida suicidándose. Esta obra se estrenó poco después de la primera, específicamente el 5 de septiembre de 1913, con el propio compositor al piano.

Al parecer, la reacción del público, salvo excepciones, no fue negativa. Pero la crítica periodística (ya por entonces parecía enterarse de poco) fue sumamente dura contra este joven compositor que contaba en esos momentos 21 años de edad. ¿Cuál fue el sentir de estos críticos? Algo parecido a lo que manifestaron con relación al *Concierto n.º 1* que según ellos era “cacofonía cruda, grosera y primitiva, que apenas merecía el nombre de música (...) estas cosas no suceden con un verdadero talento”.

Teniendo en cuenta que la estructura o idea musical de Prokófiev no había variado, la reacción de los críticos fue nuevamente negativa. Al respecto expresaron: “apare-

ció en el escenario un joven con el aspecto de un escolar de Petersburgo. Era Sergei Prokófiev. Se sentó al piano y parecía que ora sacudía el polvo del teclado, ora golpeaba notas al azar de un modo estridente y seco (...) se elevaron murmullos indignados: dos personas se levantaron y salieron rápidamente, exclamando ‘música como esta es suficiente para enloquecerlo a uno’ (...) otras personas del público las siguieron. El joven pianista terminó su concierto con una combinación inexorable y discordante de los bronce. El público estaba escandalizado y la mayoría silbó”.

Lo llamativo y hasta jocoso fue la reacción de este joven compositor, puesto que la crítica siguió de la siguiente manera: “con un saludo burlón, Prokófiev se sentó de nuevo y de inmediato tocó un bis. Hubo exclamaciones desde todos lados: ‘¡Al diablo con esta música futurista! ¡Vinimos a divertirnos! ¡Los gatos sobre el tejado hacen ruidos más soportables!’”.

Sin embargo, y esto ya anunciaba aspectos muy importantes para el futuro artístico de Prokófiev, también hubo otra clase de crítica hacia este segundo concierto para piano y orquesta: “¡Qué novedad! ¡Qué temperamento y originalidad!”. Esta observación partió del crítico musical “progresista” Karatiguin que venía siguiendo a Prokófiev hacía un tiempo desde el punto de vista artístico. Al escuchar el segundo concierto del ucraniano realizó un serio análisis crítico de dicha obra. Al respecto destacó que esta composición tenía rasgos neoclásicos e incluso lo vinculaba hacia las ideas musicales del compositor alemán Max Reger. Karatiguin pro-

fetizó el éxito que tendría este discutido concierto –discutido para entonces– en el futuro, y distinguió en dicha composición “el intenso contraste entre el tono de ‘pesadilla’ de las armonías y la enorme reserva de salud, robustez y alegría que rezuma de la música”.

Debido a las duras observaciones de otros importantes personajes del mundo musical nuestro compositor se debe de haber consolado recordando los comentarios que se habían hecho pocos meses antes con relación a la “Consagración de la Primavera” de Stravinski, –estrenada en París el 29 de mayo bajo la dirección de Pierre Monteux– y en cómo este compositor ruso había sido tan duramente criticado.

Prokófiev no quiso darse por vencido; por tal motivo, y quizás de forma obstinada, le pidió al conocido director de orquesta y compositor Alexander Siloti que dirigiera esta composición. Pero este respondió que “semejante obra está más allá de mis posibilidades. Después de todo, la música de Debussy posee por lo menos un aroma agradable. La música de Prokófiev apesta hasta los cielos”.

En cierta forma este compositor dejó de lado esta obra para dedicarse a rendir sus últimos exámenes en el conservatorio. En dicho acontecimiento no ofreció tocar ninguno de los conciertos “clásicos” de otros compositores, sino lo hizo con el *n.º 1 en re bemol mayor*, es decir, con el suyo propio. Pese al ceño fruncido de algunos miembros del jurado, –especialmente Alexander Glazunov– nuestro joven músico fue aprobado.

Prokófiev tuvo que esperar varios años

para la ejecución de su *Concierto n.º 2 para piano y orquesta*. Pero ello fue por una razón muy poderosa: la partitura original se había quemado en un incendio. Por ello volvió a reescribirla con varias modificaciones, y la misma estuvo lista para 1923. A continuación se trasladó a París, pues la “Ciudad Luz” estaba dando paulatinamente cabida a las nuevas expresiones artísticas. Prokofiev ejecutó por fin su concierto y tuvo gran aceptación y hasta entusiasmo por parte del auditorio parisino.

En un análisis del concierto se puede constatar que dura aproximadamente el doble que el *Concierto n.º 1*. Tiene cuatro movimientos: Andantino, Scherzo: vivace, Intermezzo: Allegro moderato y Final: Allegro tempestuoso. Prokofiev enfocó de entrada este concierto como un “Andantino” en do mayor así que el mismo comienza en forma relativamente lenta, con un tema desarrollado mediante octavas por parte del piano y sostenido armónicamente por la orquesta. Luego pasa a una especie de scherzo -allegretto. Finalmente este primer movimiento retoma el tema inicial mediante una cadencia enfocada en un solo de piano. El scherzo del segundo movimiento, básicamente en mi menor, se encara mediante un trabajo sumamente ágil tanto por parte del piano como también de la orquesta. El trabajo del solista es continuo, largo, poniendo verdaderamente a prueba al intérprete. Tras ello, en el tercer movimiento sigue una especie de interludio o intermezzo de aspecto “grotesco”, con enfoque de marcha y con una orquestación verdaderamente llamativa, la cual se alterna mediante “glissandos” rítmicos

por parte del piano. El movimiento definitivo, “final: alegre tempestuoso” vuelve al do mayor y arranca con un staccato brillante, distribuido entre el piano y la orquesta. Pero luego se pasa a un llamativo contraste pues todo parece quietarse. Finalmente, el piano pasa a una cadencia y a una recapitulación de toda la obra concluyendo en un final verdaderamente animado.

En la segunda parte nos iremos esos 35 años atrás que comentábamos para encontrarnos con el más internacional de los compositores románticos rusos. Aquí el problema estético y la inquietud por el cambio de estilo no existen, nos movemos en el pleno espíritu del artista romántico cuyo mundo interior y la exacerbación de los sentimientos marcan su obra. Hoy en día Chaikovski es sin duda un compositor algo “Guadiana”: de vez en cuando desaparece unos años de la programación para luego volver hasta el punto de tener Chaikovski para rato; eso sí, nunca desaparecerá del todo y eso pasa por dos motivos: para empezar porque guste o no es uno de los grandes y lo es por muchas cosas: por haber encontrado un estilo propio dentro del romanticismo, por haber creado escuela, por su inspiración melódica casi inagotable, por su talento orquestador, por sus influencias mozartianas convertidas en ardor romántico...y la otra razón es consecuencia de la primera: el público lo adora y llega a él de una manera tan directa que puede pasar que se aplaudan todos los movimientos de algunas de sus obras.

Está documentado que Chaikovski empezó a componer su *Sinfonía n.º 4*, la Op. 36, en marzo de 1877 y justo dos meses antes había acabado su desastroso y efímero matrimonio que casi lo lleva al suicidio. Poco después de esta restauradora y curativa separación aparece otra mujer que entraría en su vida, aunque de un modo absolutamente diferente, incluso asombroso, incluso bizarro, pues ningún lazo romántico les unió de alguna manera y ni siquiera el contacto físico. La rica viuda terrateniente Nadezhda Filaretovna von Meck comenzó una larga y fecunda relación epistolar con el compositor y le legó un sueldo anual que lo liberó de preocupaciones financieras. Fue a ella a quien Chaikovski le dedicó la *Sinfonía n.º 4* y a quien el compositor confió su programa. El primer movimiento, después del leitmotiv “del destino”, se desarrolla en forma sonata con un melancólico influjo en el primer tema presentado por las cuerdas. Su carácter algo parecido a un vals es un dueto en el segundo movimiento con los acordes que atormentan al autor representados por el clarinete y secundado en ecos tristes por el resto de las maderas. Pero, como Chaikovski escribió, “el destino despiadado nos despierta... nos hundimos en su nada”, y tras un scherzo aparentemente juguetón e inocente a cargo de las cuerdas en pizzicato, la tensión del leitmotiv del principio regresa en la conclusión, imbuida en el ropaje de una fanfarria triunfal y llega a un punto culminantemente aterrador hacia el final del movimiento, justo antes de la coda final que cierra triunfalmente la obra... El hombre se impone a su

destino. Chaikovski finalizó la *Cuarta* en diciembre de 1877 y su estreno se llevó a cabo en Moscú, el 22 febrero de 1878, bajo la dirección de Nikolai Rubinstein.

El 23 de abril de 1878 Chaikovski volvió a Kamenka, donde permaneció cuatro meses. En octubre, a su vuelta a Moscú, dejó definitivamente su puesto en el Conservatorio, gracias al mecenazgo de la señora Von Meck. La condición era que no debían verse jamás, y de esta manera mantuvieron una relación epistolar que duró catorce años. Estas cartas se conservan, y son de vital importancia para conocer las opiniones, impresiones y anhelos de nuestro compositor. Se puede decir que los años de este mecenazgo y de esta singularísima relación vieron la etapa más productiva de la vida del compositor y de la creación de sus más grandes y memorables obras.

La *Cuarta* es pues una sinfonía claramente programática, y esto se explica ampliamente en las extensas notas enviadas por el compositor a la señora Von Meck. Al igual y en conjunto con los casos de las dos sinfonías que aún le quedaban a Chaikovski por componer, la 5ª y la 6ª, conforman una trilogía del destino, donde se exponen en terrenos y escenarios diferentes la permanente y vana lucha del hombre, en este caso el propio compositor, contra su destino. En la 4ª el triunfo es rotundo, en la 5ª hay un triunfo resignado y finalmente en la 6ª el hombre, el compositor, es derrotado y muere. Disfrutemos hoy de la más optimista de esta gran tríada sinfónica.

Juan Carlos Galtier

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Duración aproximada: 30 min

S. PROKÓFIEV

Concierto para piano n.º 2, en Sol m, Op.16

Andantino

Scherzo: Vivace

Moderato

Finale: Allegro tempestoso

NIKOLAI LUGANSKY, piano

SEGUNDA PARTE

Duración aproximada: 45 min

P. I. CHAIKOVSKI

Sinfonía n.º 4, en Fa m, Op.36

Andante sostenuto

Andantino in modo di canzona




Scherzo: Pizzicato ostinato

Finale: Allegro con fuoco

Filarmónica de San Petersburgo
Yuri Temirkanov, director

Síguenos para enterarte de todas nuestras actividades antes que nadie y comparte nuestra pasión por la música.

www.auditoriozaragoza.com

-  Auditorio ZGZ
-  @AuditorioZGZ
-  @AuditorioZGZ

#Venalauditorio
#ZgzesCultura

Suscríbete a la newsletter:
gr.auditorio@zaragozacultural.com



iberCaja 

ORGANIZA

 **Zaragoza**
AYUNTAMIENTO